



POEMAS

de Federico Schopf

NACIO el primero de enero de 1940. Siguió estudios de Literatura Castellana en la Universidad de Chile, donde es, actualmente, Profesor Ayudante de Literatura Chilena y Estética Literaria. Su poesía quiere ser concreta, efectiva exposición de lo real, y ello desde una perspectiva que lo muestre en su auténtica originalidad y no desde el gastado ángulo de las abstracciones cotidianas. El hundimiento en el vértigo solitario de la realidad le hizo constatarla en la antipoesía. El descubrimiento posterior del prójimo le ha conducido a la búsqueda de su expresión correspondiente.

VIENTO IMAGINARIO

Un viento imaginario mantiene en tus cabellos
la dulzura de su inmóvil desorden
y deja entre los hilos de luz dorada
que un sol antiguo ha sembrado, la estampa
de una tarde a solas en la playa, ante jirones
de algas verdes estremecidas por el agua,
en tanto, tendidos en la arena, con el quejido
del mar hundiéndose lentamente en tus caderas,
una luz de plata cernida desde el cielo
caía, endureciendo las aguas y nuestros rostros
de oxidada espuma —tu perfil inclinado como el de una
estatua opaca— y, sin embargo, el calor de tus manos
era suficiente para hendir de oro este silencio.

TU PIEL

Las lenguas de esta pieza
cernida por la tarde
y sus ventanas
erigieron tu piel
manchada por el tiempo,
blanca y cremosa,
como un aposento
largamente dispuesto
para mi llegada.

RETRATO DE UN POETA

Parece un rostro germinando de la tierra
 elevado por el agua y su propio crecimiento
 desde el surco arado, por este cuello sostenido ahora
 que a crecer empieza en un paraje fértil, entre geranios
 de la roca roja, entre gencianas de una hortelana ante
 la ronca lluvia, estremeciente de girasoles, con prolonga-
 ciones
 erguidas del cabello que al atravesar la piel se estira
 hacia la eternidad como hilo de una fuente. Este rostro
 multiplicando el agua en pequeños aposentos interiores
 hasta vertirla en ruido leve; este rostro en que se eleve
 un par de ojos, girasoles que maduran ciegos bajo un
 cielo de cobalto espeso, quemadura opaca ofrecida a las
 manos
 y que el viento apenas mueve; un rostro hinchando sus ar-
 terias
 que calladamente beben, uno que en silencio crece
 hasta madurar su promesa en desgranadas hojas
 sobre un suelo que no muere, y no obstante permanece.

VERSION TERCERA

Ahora que los campos están verdes,
 ahora que desciendo de la reina,
 ahora que el rocío está en los campos:

Ahora que mi sombra se proyecta
 sin que nadie me diga ni una sílaba
 (un niño la atraviesa en bicicleta)
 descubro que el olvido está en la sombra.

Ahora que el proyecto está entre sombras,
ahora que desciendo de las nubes
y empiezo a ver la luz del mediodía,
descubro que el proyecto es el olvido.

Ahora que atravieso por un puente
cuyas aguas proceden de la altura,
y escucho el ondular de su murmullo
advierdo que el murmullo es el olvido.

Después que en una clase sobre Bruno
(perció en la hoguera por mal genio)
me hablaron del furor de los poetas
descubrí que el furor es el olvido.

Ahora que me encuentro en este estado
y camino a dictar las soledades
a una mujer más tierna que una droga
descubro que el olvido es el camino.

Ahora que me interno y que me alejo,
ahora que argentado de sentidos
me inundo del color de los sonidos,
ahora que navego por la espuma
de un canto todavía no aprendido,
ahora que entramado y construido
con la vista atravieso los fugaces
y reposo en el ser que permanece
ahora y en la hora
afirmo que el recuerdo es el olvido.